

Año 3, número 5, julio-diciembre 2018

Fiesta y desarrollo para la paz en Colombia: vivencias y patrimonialización

Javier Lozano¹

Diana Paola Castro

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

DOI: 10.32870/cor.a3n5.7204

[Recibido: 28/04/2018; aceptado para su publicación: 19/06/2018]

Resumen

La fiesta es una necesidad social, pero también individual, humana. Contribuye a la cohesión social y genera sensaciones agradables y bienestar: es la alegría, el regocijo que acompaña a los rituales, conmemoraciones de acontecimientos históricos, fundacionales y carnavales. Discursos, cotidianidades, anhelos y discordancias constituyen puntos de fuga que generan perspectivas del encuentro festivo, de quienes participan en este. Los contextos (económicos, religiosos, políticos, sociales) de cada fiesta se interdeterminan con sus sentidos como prácticas culturales que se integran, se crean y recrean. El Festival de Músicas del Pacífico Petronio Álvarez (Cali, Valle del Cauca), las Fiestas de San Pacho (Quibdó, Chocó), la Fiesta de los Palenques (Samaná, Caldas), lugares y eventos que visitamos como semillero de investigación, se nos revelan en su multiplicidad y

¹ Correo electrónico: jolozano@unal.edu.co

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Castro, D. P., Lozano, J. (2018). Fiesta y desarrollo para la paz en Colombia: vivencias y patrimonialización. *Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 3(5). doi: 10.32870/cor.a3n5.7204

complejidad, que intentamos deshilvanar a través de similitudes, convergencias y discrepancias que podemos observar y caracterizar a través del análisis de sus propósitos, participación, temática y proceso de crecimiento. Este artículo presenta vivencias y procesos de patrimonialización de estas fiestas, problematizándolas desde tensiones en que su sentido es puesto en cuestión.

Palabras clave

Fiesta, patrimonialización, cohesión social, prácticas culturales, paz

Party and development for peace in Colombia: experiences and patrimonialization

Abstract

Party is a social need, but also individual, human. It contributes to social cohesion and generates pleasant sensations and well-being: it is joy, the rejoicing that accompanies the rituals, commemorations of historical, foundational and carnival events. Discourses, everyday life, longings, and disagreements are relief actions that generate perspectives of the festive meeting for those who participate in it. The contexts (economic, religious, political, social) of each party are inter-determined with their senses as cultural practices that are integrated, created and recreated. The Pacific Music Festival Petronio Álvarez (Cali, Valle del Cauca), the Celebrations of San Pacho (Quibdó, Chocó), the Celebration of the Palenques (Samaná, Caldas), places and events that we visited for the research, reveal their multiplicity and complexity. We try to unravel their similarities, convergences, and discrepancies, as we can observe and characterize the analysis of their purposes, participation, theme, and development process. This article presents experiences and patrimonialization processes of these celebrations, problematizing the tensions in which their meaning is questioned.

Keywords

Party, patrimonialization, social cohesion, cultural practices, peace

Acercándonos a las fiestas

Las fiestas son eso: espacio, sonido y color
para que las almas se entiendan
Luis Millones (Pizano, 2004, p. 19)

Rendidos después de una temporada de fiestas en que varios integrantes del semillero de investigación asistimos, participamos y vivimos las fiestas de los Palenques en Samaná, Caldas, Petronio Álvarez en Cali y San Pacho en Quibdó entre julio y octubre de 2015; con esfuerzo logramos consensuar unas cuantas variables bajo las cuales organizar nuestras observaciones.

Queríamos hablar de las relaciones entre fiesta y desarrollo a escala humana, pero el tema de la patrimonialización apareció en escena "robándose el show". El esquema de este artículo será la descripción de las tres fiestas alcanzando los siguientes ítems para luego hacer algunos comentarios transversales y plantear unas constataciones, relativas a patrimonialización y desarrollo a escala humana, sobre las fiestas en nuestro país:

- Propósito de la fiesta: se sigue la clásica diferenciación entre festivales, carnavales y ferias (Pizano, 2004).² Clasificamos estos eventos estableciendo también la distancia entre el nombre y los propósitos que este plantea, el cual administraciones y participantes reconocen que les genera adscripción, y el tipo de fiesta que corresponde a cada una.
- Maneras de participación: se tiene en cuenta que las fiestas son mediaciones entre el individuo y lo colectivo, en el sentido en que Martín Barbero ha explicado (1997) las maneras de participar como un camino para comprender no solo esta relación, sino también la intensidad del vínculo, vivido y representado, el cual genera formas de cohesión social.
- Carácter de acuerdo con aquello que se conmemora o celebra: este carácter se refiere también al tema de la fiesta y las clasificaciones que se pueden hacer sobre dicho tema; por ejemplo, eventos religiosos, políticos, deportivos, etcétera.
- Actividades propias y complementarias a la fiesta: la cantidad, duración, interrelaciones entre estas actividades paralelas y la fiesta observada, propiamente dicha, nos dan cierta indicación de la complejidad de la fiesta. Esta a su vez puede estar relacionada con su antigüedad, carácter y evolución histórica.

² Las fiestas pueden ser celebraciones rituales populares con suspensión de reglas del estatus (carnavales). Estos son para la promoción artístico-cultural (festivales) y eventos para la comercialización, o dinamización de mercados, en los cuales circulan bienes culturales (ferias).

Sanpachear en Quibdó

A “sanpachear” hemos ido en dos ocasiones, en 2010: la primera como actividad académica de la asignatura Animación Sociocultural de la carrera de Gestión Cultural y Comunicativa; la segunda como salida de campo autogestionada en 2015 dentro del Semillero de Investigación en Agenciamiento Cultural y Desarrollo alternativo-comunitario. A juzgar por su nombre oficial, las fiestas de San Pacho son patronales,³ pero aquí la figura litúrgica ocupa un espacio cercano a la picardía e irreverencia de la fiesta y más propiamente del carnaval, distando de un sentido religioso cargado de moralismos asociados al silencio, la quietud y la contemplación.

Las tradiciones religiosas, traídas de España con la colonización e incorporadas aquí por la orden franciscana desde el siglo XVII, fueron adaptadas por los pobladores en su mayoría afrodescendientes, quienes huyeron del trabajo en haciendas y minas bajo régimen de esclavitud. La selva chocona abrigó y protegió varios palenques, suscitando también hibridación cultural con los nativos locales, generando procesos de territorialización y una cultura sumamente original de agricultores y mineros.

En la concepción religiosa resultante la figura de San Pacho camina a Quibdó y navega el Atrato en las procesiones, visitas a hospitales, comparsas y balsadas, y bendice los tambores e instrumentos musicales en las alboradas y bundes. El antropólogo y sacerdote claretiano nos habló de este carácter doble de esta festividad, en nuestra visita en 2010:

1) Es una fiesta controvertida por la combinación de elementos religiosos y populares. 2) También por la entrada de elementos comerciales en la fiesta en la última época. La fiesta refleja cómo el afro siente y vive. Por eso, cada año cambia la temática, porque las épocas van cambiando. Este año, por ejemplo, el tema son las intervenciones de los políticos. Ha habido años sobre el conflicto armado. También la fiesta es un tiempo de desfogue y de tomar trago, porque hay que canalizar las energías y vivir la segunda vida de la cultura carnavalesca [...] Pienso que esta fiesta ayuda a suavizar los problemas de la región. El pueblo arrebató la fiesta a la oficialidad, incluso generan la misa afro. Algunos claretianos hacemos esta misa afro, con música y baile. Esto no le gusta al obispo pero a la gente sí. Ellos se lo apropian y lo piden, aunque la oficialidad hala para el otro lado (Oscar Córdoba, 2010).⁴

³ Fiesta donde divinidades protectoras, a quienes se encuentran encomendadas las localidades, velan por su prosperidad y por el bienestar de sus habitantes, periódicamente se renueva este pacto sagrado mediante la celebración de su nombre y el tributo de devoción a su imagen.

⁴ José Óscar Córdoba era en ese momento director del Departamento de Antropología de la FUCLA (Fundación Universitaria Claretiana); también era sacerdote claretiano. La entrevista fue ofrecida al grupo de estudiantes el 29 de septiembre de 2010, registrada en Diario ASC de Javier Lozano, de ese año. Cuando habló de la segunda vida de la cultura carnavalesca, preguntó si habíamos leído a Mijaíl Bajtín. Fue también secretario de cultura del municipio.

De esta manera, evidenciamos que si bien se nombra como fiesta patronal, la parte no religiosa de esta festividad es un carnaval, cuyo propósito va más allá que conmemorar al patrono del pueblo. Se trata de la renovación de la convivencia y de la actualización de los valores afros que para pervivir debieron enfundarse en ropajes católicos.

Tanto la figura de Francisco de Asís, tan comunitaria, como la exuberancia del paisaje tropical, como la condición de exclusión y subordinación histórica del pueblo afrodescendiente, son elementos que alimentan la vivencia de la *communitas* (Turner, 1988), es decir, igualitarismo ritual fuertemente emotivo, tanto en su dimensión ideológica como utópica.

Estas dos fases de la misma festividad son señaladas por varios participantes como la parte religiosa –propia de la fiesta de San Francisco de Asís– y la parte pagana, es decir, el carnaval de San Pacho donde participan los “sanpacheros”. Esta última se refiere con más propiedad a los desfiles de comparsas, aunque se entiende que también el “remate” por la noche en las tarimas de los barrios hace parte de lo pagano, obviamente, desde que comienza el bunde (el desfile de comparsas) a mediodía circula con facilidad el licor.

La estatua de San Francisco de Asís recorre en procesión desde la misa en que se hace entrega de los símbolos de la fiesta al barrio, encargado de la jornada para que este lo lleve de recorrido por obras sociales, hospitales y lugares de actividades de beneficencia pública, honrando la opción por los pobres y necesitados, ya conocida del santo, y luego lo lleve al bunde a cuyo cierre se guarda la estatua y demás símbolos hasta la misa de apertura del día siguiente.

De manera que lo que sucede luego, en las tarimas y calles, ya no pasa por su mirada, es más un aporte que hace la Secretaría de Cultura y un espacio para la venta de licor, comida y reuniones familiares en las calles de los barrios. Natalia Alzate Michaels describe también la emergencia de un espacio en el colegio Santo Domingo Savio, denominado “Feria del rescate cultural chocono”, el cual resulta ser un festival, y feria a la vez, por su doble propósito de promoción cultural y de venta de productos tradicionales como artesanías y gastronomía.

La participación no está cerrada a solo una parte de los habitantes de la ciudad. Existe un filtro económico determinado por los costos de la confección del *caché*, o disfraz con el cual se concurre al bunde; cada uno está organizado por un barrio tradicional diferente, pero estar en una comparsa no es la única manera de participar en el bunde, y el bunde no es la única expresión festiva. Si bien es el momento más carnavalesco propiamente dicho, el cual tiene incluso personajes específicos como los encargados de llevar la bandera y el bastón de mando al inicio del desfile: un joven (abanderado) y otro más viejo (el presidente de la junta de carnaval del barrio encargado ese día).

En las tarimas nocturnas donde se presentan artistas reconocidos concurre quien quiera, pues son en la calle; está también la expresión más colectiva, igualitaria y emotiva de toda la fiesta: el revolú, una masa amorfa de bailarines espontáneos, animados por la última chirimía del bunde, bailando descontroladamente, sin coreografía, desbordados por la emoción. Algunas personas mayores temen al revolú y difunden la idea de que es peligroso estar allí, pero para los más jóvenes entrar es difícil de resistir.

En las dos ediciones en que participamos, pudimos estar en una comparsa (la Corporación Cultural Mamá U en 2010, con trajes hechos por nosotros, con ayuda de ellos, realmente baratos, una excepción a la regla), y en varios revolús (2015 cuando nos hospedó una corporación de trabajo comunitario en la invasión de Cabí, este barrio no tenía comparsa para los bundes, ni bunde en el barrio). Finalmente, las misas de inicio de jornada, en las cuales se entregan las banderas y la estatua de San Pacho; son abiertas a todo el público.

En cuanto a la temática de la fiesta y el proceso histórico que la genera, hay que decir que ni la dimensión religiosa ni la pagana logran abarcarla por completo, así como tampoco los tres conceptos propuestos por Olga Pizano (*op. cit.*), pues logramos evidenciar a lo largo de nuestras participaciones que todas ellas se encuentran con fuerza en las fiestas de San Pacho.

Nuevamente Natalia Alzate (2010) aporta importantes elementos que logra recopilar. Así, en sus inicios se trata de una fiesta religiosa para la evangelización de los indígenas, la cual comienza en 1648 por iniciativa de la orden franciscana. A partir de 1670 se orienta también hacia la población negra, siendo en un primer momento quienes estaban esclavizados en las minas, y luego incluyendo libertos y cimarrones (sobre esto no hay información, por lo cual hemos de hacer conjeturas).

En la segunda mitad del siglo XIX incorpora la participación muy activa de las mujeres, gracias a la influencia creadora de Raimunda Cuesta, quien compone alabaos, cantos tradicionales de influencia africana, promoviendo a las mujeres dentro de la fiesta, lo cual hasta ese momento estaba mal visto. Finalmente, la organización "moderna" de la fiesta llega de la mano de la creación de la junta organizadora, de la mano del padre Medrano en 1926, así como de algunos aportes técnicos como las carrozas –o disfraces– y muñecos cabezudos, traídos por los claretianos en 1919.

El elemento antes mencionado de feria de rescate cultural aparece a finales del siglo XX, seguramente de la mano de la tendencia de ese momento a visibilizar el aporte de la cultura a la economía, impulsada desde las agencias de Naciones Unidas y otros macroactores globales. El bastón de mando de los desfiles de comparsas es también de inclusión reciente, y se dice que fue tallado por un

indígena, lo cual tiene también su significado de inclusión social y afirmación de la diversidad étnica del departamento.

Otros dos aspectos interesantes y recientes son la creciente tendencia a que las carrozas manifiesten algún mensaje de crítica o cuestionamiento ante una problemática sentida por los pobladores y la declaratoria como patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO en 2012. En su dimensión de festival también se hacen reconocimientos a la vida y obra de artistas fallecidos recientemente.

Buscar la calle del Pecaó

Conocimos del festival Petronio Álvarez en el décimo cumpleaños de la Carrera de Gestión Cultural y Comunicativa en Manizales, en septiembre de 2011, cuando el grupo juvenil de chirimía y danza Majagua, del barrio Potrero Grande de Cali, acababa de ganar un premio en el Petronito de ese año. Participó en el gran concierto de cierre de nuestra fiesta. Para ese momento el proyecto Semillero de Agenciamiento Cultural y Desarrollo Comunitario no existía aún, pero el grupo base que luego dio origen a este semillero se gestó en la preparación de esa semana de celebración. El grupo, que venía apadrinado por Mani Son Brothers, de lejos se robó el *show* con todo y ser los más jóvenes de los artistas que participaron.⁵

Concurrimos al festival Petronio Álvarez los años 2012 y 2013, y luego dos años después en 2015.⁶ Al seguir la propuesta clasificatoria de eventos festivos de Olga Pizano nos encontramos aquí con un festival artístico, folclórico e identitario, con espacios también para la promoción y el intercambio no solo simbólico sino también comercial, el cual se viene fortaleciendo en los últimos años y es denominado Mercado Cultural del Pacífico, al cual concurren artistas de todo el país en géneros de raíz folclórica, fusionados con tendencias contemporáneas de la música, en busca de oportunidades para darse a conocer y establecer contacto con programadores de otros festivales, *managers* y clientes interesados en servicios artísticos.

La gastronomía y el gremio de artesanos del Pacífico se dan cita en una feria comercial contigua a los escenarios de las presentaciones musicales, con reglas que manifiestan opciones decididas por favorecer el sector de los pequeños emprendimientos como en el caso de la prohibición de vender allí bebidas

⁵ En perspectiva resulta fácil ahora ver que una de las motivaciones de este semillero, y también de la asignatura Animación Sociocultural, que lo alimenta está en la visión de la fiesta como una herramienta importante de gestión cultural y comunicativa.

⁶ Las dos primeras veces asistió Javier Lozano –no en plan de investigación formal, pero sí de aprendizaje festivo– y la última Diana Paola Castro, acompañada de un grupo de diez estudiantes del semillero, entusiasmados por los relatos de amigos que conocían la fiesta, con la idea de observar su relación con la paz, la formación ciudadana, la interculturalidad y el desarrollo alternativo.

alcohólicas de origen industrial, con lo cual se promueve el consumo de bebidas alcohólicas tradicionales como el *biche*, *arrechón* o la *tomaseca*.

Es una fiesta de la afrodescendencia, la cual es el sector mayoritario de la población del departamento del Valle del Cauca cuyas dos principales ciudades han albergado el festival, siendo en sus inicios celebrado en Buenaventura –a partir de 1997– para luego ser trasladado a Cali, la capital del departamento, donde ha crecido de tal manera que no solo logra notoriedad en el rescate de la identidad de diáspora africana y en la promoción de sus expresiones artísticas y gastronómicas, sino que se ha arraigado generando un espacio de ceremonia ritual profana con elementos de *communitas* propia del carnaval:⁷ el momento final del “remate” es en la calle del pecado.

Veamos por ejemplo este testimonio de una participante en la versión de 2010:

Lo que vi fue una mezcla colorida de mil gustos en un solo lugar, oloroso a maría cachafa, sudor y chorizo de gato. Escuché los gritos de la gente de todas las clases sociales bailando currulao y música tropical. Todos desahogando sus almas del estrés diario e inundando sus cuerpos de los ritmos de Pacífico.

Negros y blancos, rubios y morenos, pobres y ricos festejando en el marco del festival de Petronio Álvarez que le rinde tributo al folclor Pacífico Colombiano. Una tregua de ideologías y las apariencias. Todos volviendo a sus raíces sin importar nada: Emos, metaleros, hippies, clase alta y clase baja ignorado sus diferencias.

La calle es del pecado en esta ocasión, porque casi todos fuman hierba, porque se bebe Arrechón, Viche y otros tragos del Pacífico que embriagan el alma, porque todos están demasiados alegres, porque las parejas se besan con pasión y porque los travestis como en pocas ocasiones caminan tranquilos sin sentirse juzgados (Rojas, 2010).

Es necesario al respecto aclarar que el popular remate en la calle contigua al Teatro al Aire Libre, Los Cristales y a los hoteles donde se alojaban los artistas en las primeras versiones, ha sido señalado también con frecuencia como un problema de orden público, logrando al parecer en años recientes, cerrarlo, trasladarlo o limitarlo a dimensiones menores que no den la impresión de laxitud por parte de la administración municipal en aspectos sensibles como la seguridad ciudadana o el consumo de sustancias psicoactivas.

La vivencia personal en dicha calle en la edición del año 2012 incluyó no solo la observación de consumo de marihuana, sino también de cocaína o bazuco con menor frecuencia que la primera, pero en todo caso justificada por sus

⁷ El concepto de *communitas* tiene ya una tradición de más de 40 años en la antropología de los rituales. Fue propuesto por Víctor Turner en 1969. Fue propuesto para explicar la vivencia de un estado transitorio de los rituales de paso, en los cuales durante su desarrollo las normas del estatus y las jerarquías fueron suspendidas y se vivían con intensidad momentos en que todos los participantes se trataban como compañeros e iguales en todo sentido.

consumidores como una ayuda para “resistir el trote” de la fiesta y sin que se derivaran actos violentos de dicha situación.

El desfile improvisado de danza y chirimía a las 5:30 am, amaneciendo lunes festivo, hasta los tanques del parque de San Antonio, estuvo revestido de un fuerte componente de plasticidad, vitalismo y energía, similar a aquella que se podría desplegar por ejemplo en el revolú del San Pacho. El evento Festival Petronio Álvarez es hoy de naturaleza pública en el sentido de comprometer principalmente recursos de la Alcaldía de Cali, teniendo como eje central la interpretación de músicas tradicionales de la región del Pacífico afrocolombiano.

Y su momento culminante es el concierto de finalistas del concurso, grupos e intérpretes que concursan bajo las categorías de chirimía, marimba, violines caucanos y versión libre, en el cual se han dado cita más de 100 000 personas.⁸ Sin embargo, el evento nace bajo formas de organización ciudadana en honor al cantautor Petronio Álvarez, generando un modelo de organización que ha permitido un relevo generacional, en lo cual influye claramente que el equipo organizador incluye hijos de quienes fundaron el festival en 1997, junto con profesionales que han venido sumándose en la medida que el evento ha logrado nuevos alcances.

Los cambios en el Petronio se dan en la medida que el evento crece en público, y se instaura dentro de la agenda de la Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali. De allí se desprenden los cambios de escenario: Teatro al Aire Libre Los Cristales (1997-2007), Plaza de Toros de Cañaveralejo (2008-2010), Estadio Olímpico Pascual Guerrero (2011), Ciudadela Petronio (2012-presente).

De igual manera, el festival adelanta desde 2008 jornadas de conversación en torno a las temáticas relacionadas con la cultura afropacífica con temáticas desde música hasta cocinas, religiosidades y problemáticas que aquejan a las prácticas musicales. A partir de 2012 se inician los encuentros zonales en distintos puntos del Pacífico (Tumaco, Guapi, Timbiquí, Buenaventura, Quibdó, Santander de Quilichao y Cali), con lo cual los grupos musicales alejados del centro urbano aumentan sus posibilidades para vincularse al evento.

Pese a tener una historia mucho más corta que las fiestas de San Pacho, la presencia en la región, el número de participantes, la visibilidad en el contexto nacional e internacional más amplio, entre otras, han generado la sensación de que el festival Petronio Álvarez está eclipsando a la tradicional Feria de Cali, y se erige como un festival más representativo de los habitantes de esta ciudad, cuyo componente afrodescendiente es claramente mayoritario, lo mismo que en el departamento del Valle del Cauca.

⁸ En el cual presenciamos en agosto de 2012 los animadores del concierto daban parte hacia las 7 pm de 130 000 personas. Ignoramos el método de conteo aplicado en aquel momento.

Nos damos cuenta de que las tres formas festivas –festival, carnaval y feria– están más o menos presentes en ese orden de aparición históricamente, si bien hay que advertir que la actuación gubernamental trata de reducir las manifestaciones carnavalescas que pudieran salirse de su control, estimulando los efectos en la economía, con lo cual sigue las tendencias de agencias internacionales y de los discursos dominantes sobre las políticas culturales.

Reconstruir a los indígenas palenques

El Festival de los Palenques que se celebra en Samaná desde la década de 1990 homenajea a los indígenas palenques, de quienes se dice que eran los antiguos pobladores de la región. Referencias históricas sobre ellos los nombran también como pantágoras, cuyo nombre deriva de palabras como patama, patami que significan “no sé”, “no quiero”.

Cronistas los nombran como pueblos extremadamente difíciles de reducir, pertenecientes a la etnia pijao, familia lingüística caribe y por costumbres como las deformaciones craneales y comer del cuerpo de sus enemigos muertos en combate. En la actualidad no hay vínculos de continuidad histórica entre los actuales habitantes del municipio y los antiguos pobladores. La génesis de esta fiesta revela más una voluntad de homenajear a quienes siglos antes también habitaron el lugar.

La fiesta tiene tres espacios principales de celebración, todos ellos animados institucionalmente desde la alcaldía: el desfile de comparsas, el concierto nocturno, el cual incluye fuegos artificiales y la feria artesanal más bien pequeña. Este modelo de fiesta popular municipal o patronal es relativamente recurrente en la región andina colombiana. Es posible comparar unas fiestas con otras según el peso que cada una de estas tres partes tengan en la celebración.

Desde esta perspectiva nuestra observación de la fiesta en agosto de 2015 permitió ver qué tanto el desfile de comparsas, en primer lugar, como el concierto y juegos pirotécnicos cuentan con asistencia masiva, mientras que la feria de artesanías y comida es pequeña con poca oferta y mucha informalidad. El desfile de comparsas, pese a las autocríticas de los participantes que señalan la dominancia de una tendencia al vacío, producto de las fuerzas del mercado, incluye algunos elementos carnavalescos, particularmente la ironía en la representación de figuras de poder como políticos de turno –Santos y Uribe– o el tío Sam, símbolo del imperialismo de Estados Unidos de América, o un guerrillero quien afirma que la paz se alcanzará dentro de 500 años, o la representación del político que abusa de su poder enarbolando la frase “usted no sabe quién soy yo”.

La tónica de estos participantes no es aquella de la mayoría de los asistentes al evento, quienes principalmente son espectadores locales, mientras que entre

los bailarines y participantes se cuentan estudiantes de los centros educativos del municipio, profesoras y profesores, talleristas de artes –especialmente danzas– y los integrantes de sus grupos.

El resto de la fiesta parece dominado por el carácter de feria, en que la industria licorera de Caldas se alía con algunos comerciantes y vendedores de comida locales, quienes en todo caso no logran los volúmenes de negocio de la primera. Es discutible si el concierto de cierre constituye un festival de promoción artístico-cultural identitaria campesina.

Los “platos fuertes” de dicho concierto son Lisandro Mesa, un vallenatero popular clásico, y John Alex Castaño, uno de los artistas más reconocidos de la música llamada popular en el contexto rural colombiano, cuyo aire es cercano a la música de carrilera y la música de despecho que tuvieron fuerte difusión a finales del siglo XX, y se han transformado en este género de letras que buscan escandalizar o llamar la atención hacia la relajación de las reglas más conservadoras de la cultura campesina tradicional, haciendo guiños a algunos gustos, prácticas y sueños diurnos frecuentes entre los campesinos de bajos ingresos como tener varias parejas sexuales, ganar mucho dinero o beber bebidas alcohólicas sin control para evadirse de problemas y dificultades. En estos términos el carácter de festival promocional de una cultura se queda prácticamente solo en el nombre.

Cabe aclarar que, en todo caso, el festival de los Palenques tiene también defensores, agentes culturales que han generado transformaciones importantes en este y le han dado un carácter que lo distingue en la región, sin lograr los altos niveles de vitalismo que tienen por ejemplo el revolú de San Pacho, o el remate en la calle de Pecado del Petronio Álvarez:

Aquí hace 20 y pico de años se hacían desfiles pero todo el mundo salía era caminando. Entonces Olmer dijo que quería hacer un baile egipcio. Y lo hicieron... Y para el otro año había más gente y entonces dijeron: otra danza. Hoy en día no se concibe una comparsa sin bailar en Samaná. Yo monté un porro antioqueño con las profesoras, porque todo el mundo tiene que bailar (Arroyave y Sánchez, 2015).

Hay que señalar también que las administraciones de la última década han buscado de manera explícita gestionar el Festival de los Palenques como una medida para contribuir al retorno de los habitantes que dejaron el pueblo durante la época de violencia política, la cual aquejó al municipio desde finales de la década de 1990 hasta el primer decenio del siglo XXI (entrevista a Secretaría de Gobierno, 2015).

A causa de dicha etapa de violencia, el festival fue interrumpido por un lapso de tres años e incluso hay macabras versiones sobre actuaciones de los grupos armados ilegales que pretendieron aleccionar a los habitantes del pueblo,

obligando a grupos de músicos a continuar la fiesta mientras se torturaba o asesinaba a civiles acusados de colaborar con el bando contrario.

Respecto de las cifras de participación en esta fiesta, la Secretaría de Gobierno declaró que los habitantes de Samaná podrían ser unos 36,000 al momento de la separación del municipio Norcasia en 1999, de los cuales actualmente residen unos 26 000, cifra similar a las víctimas de desplazamiento forzado durante los años de violencia política, registrados en agosto de 2015.

Con lamento no hicimos cálculos de la asistencia de público y de artistas en el desfile de comparsas, o en el concierto ya comentado. El sentido de la fiesta se construye en tensión entre sus diferentes actores. Los profesores de danzas de la Fundación Agua y Miel, por ejemplo, ven su trabajo algo menos instrumental y como parte de una búsqueda de sentido que los conduce a investigar el pasado:

Los palenques fueron guerreros tenaces y prefirieron suicidarse antes que entregarse a los españoles. El vestuario de ellos era de clima frío. Por eso dicen que le dimos altura a los palenques, porque antes parecía como si fueran indígenas de una película gringa. Pero nosotros dijimos, nosotros no tenemos nada que ver con eso (Arroyave y Sánchez, 2015).

En el intento de ser consecuentes la fiesta nos hace trampa. Cuando las formas festivas son descubiertas como nocivas para la formación de los jóvenes y de los ciudadanos, los profesores se ven cantando canciones cuya letra no comparten, porque no hay más, es la única oferta.

La alcaldía no nota la inconveniencia de dichos mensajes y sigue exaltando la fiesta como una herramienta para animar al retorno de sus habitantes, mientras que gestores de otras organizaciones sociales del municipio prefieren mantenerse al margen ante la idea de que las acciones desde el gobierno tienden al paternalismo, y las de agentes culturales se mantienen aparte de la recuperación de la memoria, la transformación de conflictos y la construcción de paz. El panorama luego de entrevistarnos con agentes culturales, líderes comunitarios y funcionarios, es de desarticulación. Aunque pese a ello la Fiesta de los Palenques continúa.⁹

Celebraciones en contexto

Las transformaciones recientes en las tres fiestas descritas obedecen a un contexto de valoración de aquello que se ha dado en llamar patrimonio cultural inmaterial,

⁹ En los últimos años, habitantes y organizaciones del municipio han profundizado en páginas *web* creadas por ellos mismos en aspectos muy detallados de la historia de los indígenas palenques, tratando de completar la historia del poblamiento de la región. Si bien, la versión que se sigue manteniendo oficialmente de la historia es que los palenques fueron exterminados en el siglo XVI, y el territorio permaneció deshabitado durante más de doscientos años hasta la colonización del sur de Antioquia (samanacaldas.net.co).

como una dimensión relativamente significativa en los discursos de las agencias de las Naciones Unidas sobre el desarrollo. Puede ubicarse esta acomodación del discurso en una línea crítica, pero reformista que genera adjetivos a la noción de desarrollo como: endógeno, comunitario, alternativo, sostenible, sustentable, a escala humana, entre otros.

Esta tendencia en los abordajes de la gestión cultural se puede remontar en algunas normativas de países iberoamericanos desde la década de 1960, las cuales hablan en términos de patrimonio cultural y monumentos, pero que en los años 80 viran hacia un reconocimiento creciente de las tradiciones orales. En ello pueden rastrearse dos tradiciones académicas de largo plazo:

- 1) La tradición alemana que exaltó las particularidades de los valores espirituales de un pueblo, que podemos vincular incluso con el romanticismo del siglo XIX, siendo capitalizado por el movimiento *nazi* en el preludio de la Segunda Guerra Mundial.
- 2) La tradición de la antropología marxista, la cual desde el materialismo histórico construye un neo-evolucionismo que da cuenta de los cambios que generan nuevos modos de producción, a la base de los cuales están la infraestructura, el ambiente y el crecimiento poblacional. Lo económico determina y explica lo cultural en un sistema complejo autorregulado.

Estas influencias dieron lugar a una perspectiva en que la noción de "bienes culturales" se constituye en el nuevo valor, el cual urgía convertir a cláusulas cuantificables para hacer posibles las operaciones necesarias que permitieran la planificación en términos económicos y administrativos.

Una influencia de tipo político puede también contarse aquí, consistente en los movimientos de liberación política de los estados africanos y asiáticos que estuvieron bajo el dominio político de potencias europeas hasta la década de 1950. Las Naciones Unidas se vieron desde entonces en el papel de *joker* político, una figura sin valor político real, pero con un peso simbólico que eventualmente ha podido desenredar luchas de liberación como en los casos de Namibia (1991) o Timor Leste (2002). En consecuencia, algunas declaraciones, convenciones y documentos generados en su seno suelen hacer un leve contrapeso a políticas neoliberales, por lo menos en el terreno de la cultura de manera paulatina.

El contexto en el cual nos ubicamos es no solo de la evolución de los derechos sociales y culturales, sino también la emergencia de la patrimonialización de la cultura. Zuleta y Jaramillo citan a Diana Crane, quien plantea cuatro modelos explicativos para advertir la dinámica entre las fiestas populares y la globalización. El primero ubica al mercado como propiciador de formas de imperialismo cultural.

El modelo opuesto señala como tarea de los estados y comunidades la formulación de políticas para regular los procesos de cambio y adaptación necesarios para evitar competencias y luchas desiguales en el terreno simbólico.

Los otros dos son modelos intermedios que se refieren a influencias mutuas entre los escenarios locales y globales. Una dirección complementaria a la de estos procesos puede señalarse nombrando los procesos de algunos países latinoamericanos, los cuales vienen generando una institucionalidad del derecho que reconoce a la naturaleza –a la Madre Tierra, a los ríos– como sujetos de derechos, vinculados con la vida en un sentido comunitario, explícitamente opuesto al derecho a la vida concebido desde el individualismo moderno.

Los propósitos festivos

Las tres fiestas visitadas tienen un poco de cada uno de los tipos de fiesta planteados para su clasificación. En esta medida, el propósito en los tres casos es complejo, abarcando una dimensión vitalista-comunitaria, una de promoción artística y otra de dinamización de los mercados a partir de los bienes culturales que un grupo definido produce.

En los tres casos el sujeto festivo es una comunidad que ha estado en condiciones de marginación o exclusión histórica, la cual se sostienen en la actualidad si bien sus proporciones se han reducido relativamente, lo cual puede ser aún tema de discusión amplia. Es decir, las comunidades afrodescendientes del Pacífico chocoano y vallecaucano¹⁰ y las comunidades campesinas de la región Andina, especialmente en procesos de colonización reciente (siglo XX).

Las primeras relaciones territoriales de las poblaciones afro se dieron a partir de relaciones de esclavo-amor a través de abusos sobre su integridad física, psicológica y cultural. Tras la abolición de la esclavitud (1812-1851) se dio paso a la formación del campesinado libre a través de incentivos a la colonización de baldíos mediante la producción agrícola familiar, consolidando costumbres, manifestaciones expresivas y rituales propios.

El campesinado colombiano heredó la exclusión de que se hicieron objeto los indígenas en el siglo XIX, señalados como lastre para el progreso, lo cual condujo a leyes que durante ese siglo disolvieron los resguardos y atacaron la propiedad comunal de la tierra en nombre de la construcción de nación. Formas festivas relacionadas con la propiedad comunal de la tierra, como la minga o convite, fueron consecuentemente afectadas, sin embargo, subsistieron en reductos específicos, ya bien gracias al aislamiento geográfico como también a la alianza o colaboración por parte de agentes mediadores ante las instituciones

¹⁰ Al tener en cuenta que al Festival Petronio Álvarez concurren artistas de todos los departamentos de la región Pacífica, estamos hablando de una influencia aún mayor.

dominantes, como lo fueron algunos curas doctrineros y misioneros como en el caso de fray Matías Abad, organizador de las primeras fiestas franciscanas en Quibdó en 1648 (Alzate Michaels, 2010, p. 171).

Vistas así las fiestas de San Pacho expresan el propósito más hondo de las tres que visitamos como semillero, el cual es permitir la pervivencia de formas festivas de origen africano y dar lugar a su hibridación con elementos europeos e indígenas, creando una sociedad sumamente original en su adaptación a un medio ecosistémico muy exigente y, en los últimos tiempos, dando lugar a un salto hacia la visibilidad a nivel nacional que podría agenciar transformaciones favorables para la vida de los quibdoseños y chochoanos, plantando resistencia ante los poderes legales e ilegales que los venían victimizando en el contexto de guerra por los recursos, incluyendo los provenientes de minería y producción de estupefacientes.

La fuerza de esta fiesta está en la cohesión aportada por la *communitas* ritual, que otorga una señal de distinción y autonomía pese a las fuerzas y tendencias externas que halan en otras direcciones. En cuanto a los propósitos de las otras dos fiestas, pese a la enorme diferencia en el tamaño de su historia y de las poblaciones que participan en ellas, sigue siendo contribuir a formas de pervivencia de culturas originales que emergen en el seno de comunidades doblemente subalternizadas: históricamente en una historia de despojo, y recientemente a merced de los poderes que buscan quedarse con el monopolio en la extracción de recursos naturales de la región.

Las estrategias que se despliegan varían en las proporciones de la influencia de cada motivación, siendo mayor el peso del carácter de festival en el Petronio Álvarez y en el caso de la Fiesta de los Palenques mayor el peso del carácter de feria. Sin embargo, es necesario resaltar que, tanto el Petronio como el San Pacho, ambos generan espacios vitales muy poderosos para gestionar y transformar prácticas racistas que han estado hondamente arraigadas en el país, y con mayor fuerza en el Pacífico, debido a las relaciones esclavistas históricas allí durante la minería colonial.

Las festividades visitadas interactúan constantemente con dinámicas internas y externas a la celebración, manifestando cambios constantes de actores sociales, territorios, además de las prácticas culturales que las constituyen. Esta relación es multidireccional: la celebración condiciona a la vez que es condicionada por dinámicas nacionales y locales, hilando un puente entre fiesta y día a día.

En este sentido, la generación de encuentros no cotidianos que replanteen la tradición a través de corporalidad, fiesta y música, posibilitan el acercamiento y la proximidad entre los ciudadanos, actores sociales en torno a una práctica que crea vínculos entre sus imaginarios colectivos generando espacios simbólicos nuevos, compartidos por todos y que nos cohesionan de maneras imprevistas y creativas. Ello requiere de políticas de las fiestas que no se orienten solo hacia el

cálculo de su aporte a la economía de mercado, sino simplemente les permita vivir, crecer y florecer.

Los participantes, procesos de patrimonialización y desarrollo humano

Los agentes culturales de nuestras fiestas oscilan entre la comunidad organizada en juntas o fundaciones, el sector comercial –grandes y pequeños emprendedores– que busca salida para sus productos y las entidades públicas o gubernamentales. Las celebraciones nacen como una actividad local que toma fuerza con los años, a veces proyectándose más allá de su territorio y mercado inicial, mientras que el componente más popular o carnavalesco se refuerza y enraíza en el lugar. Los tres eventos han venido ampliando sus públicos objetivos, incluyendo como renglón importante los individuos que asisten con fines turísticos.

Implícito en la noción del patrimonio cultural inmaterial está la idea de lo constituido por bienes que reportan beneficios a la comunidad, cuya dimensión no está cuantificada, pero debería estarlo para tener una perspectiva más precisa y aguda de las maneras cómo las comunidades logran gestionar la satisfacción de sus necesidades más sentidas.

Ello conlleva también la generación de políticas que contribuyan a la conservación y desarrollo de dichos bienes cuando pudieran encontrarse en peligro debido a la presión que actores o tendencias emergentes impongan en determinadas situaciones que no siempre son previsibles. La pérdida entonces de estos bienes constituiría un nuevo tipo de catástrofe, cuya ocurrencia puede ser evitada o mitigada por medio de dichas políticas.

Podemos diferenciar entonces la participación en las fiestas, la cual siempre puede ser más o menos masiva, de la implicación en tareas de conservación y cuidado de las formas festivas tradicionales y, a veces, por su misma fuerza puede correr el peligro de ser sometidas a una transformación demasiado fuerte,¹¹ la cual desvirtúe el sentido o función que la llevó a ocupar el lugar de importancia que tiene en la vida de la comunidad.

Las acciones de empoderamiento implican, entonces, procesos de investigación protagonizados por la misma comunidad u organizaciones surgidas en su interior, las cuales se hacen conscientes del campo de fuerzas en que la

¹¹ Recientemente Juan Manuel Alzate, durante la sesión inaugural de la cátedra indígena y afro intercultural en la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, compartió un caso que se ajusta a esta explicación: en las fiestas del perdón del pueblo Inga, al sur de Colombia, la comunidad decidió no buscar su patrimonialización, pues el pueblo indígena vecino de los Kamentsä está afrontando dificultades para costear la comida que se debe convidar a los asistentes en determinado momento de la celebración, producto de la declaratoria de patrimonio inmaterial de la Fiesta del Besknaté, a la cual viene aumentando la cantidad de asistentes de forma exagerada desde entonces (Alzate, 2018).

fiesta y demás expresiones culturales propias están en juego, proponiéndose acciones de salvaguarda y promoción.

La toma de conciencia sobre la fiesta implica no solo la entrada de los lenguajes académicos en los equipos organizadores y la elaboración de teorías antropológicas y sociológicas al respecto. Hay un elemento de incorporación (*embodiment*) de los valores, prácticas y gestualidades propias de la fiesta y de las comunidades, pueblos o etnias que se ven representados en dicha celebración. Noland Carrie teoriza al respecto, llamando la atención sobre la manera cómo experimentamos cotidianamente con el movimiento de nuestro cuerpo, logrando con ello conciencia del gesto, tanto en su dimensión significativa y simbólica como en su dimensión corpórea, de percepción de posturas y cambios de posturas, elongación de músculos y tendones, equilibrio, presión táctil, etcétera, todo lo cual entra como aprendizaje y se incorpora, aportando conocimiento a aquello que viene determinado culturalmente como *habitus*.

En el baile festivo entran elementos adicionales, imposibles de ignorar, como el sudor, el olor corporal de la multitud, el ritmo unificado, el cansancio muscular y vocal, la sensualidad que entra por varios órganos de los sentidos. Estos dos niveles de aprendizaje, el corpóreo y el racional, no siempre son fáciles de traducir el uno en términos del otro. Evidencias de aprendizaje incorporado son exhibiciones performáticas en relación con otros, ya sea en la presentación en público o en el diálogo de diferencias.

Evidencias de conocimiento racionalizado sobre la fiesta implican la posibilidad de hablar con propiedad con teóricos de la fiesta según las especialidades que se aproximan a esta. El punto de encuentro es el saber sobre la importancia de festejar y de cada una de sus partes, tanto en consideración de sus efectos funcionales en la sociedad, como en razón de su significado y la posibilidad de sentidos de trascendencia.

En línea con el conocimiento racional de las fiestas llama nuestra atención que si seguimos la noción de desarrollo humano de Manfred MaxNeef (1997) estas contribuyen a la satisfacción de todas las necesidades que él menciona en su modelo de desarrollo a escala humana (la matriz del desarrollo a escala humana).

En este sentido podríamos decir que las fiestas son "instituciones totales" en un sentido diferente al del control foucaultiano, el cual daría para sugerir una idea de "instituciones edificantes totales" (ver tabla 1):

Tabla 1. Satisfactores por necesidades axiológicas y existenciales encontradas en las tres fiestas donde participamos

	Ser (atributos)	Tener (instituciones)	Hacer (acciones)	Estar (espacios)
Subsistencia		Cocina del Pacífico Artesanías		Retorno al territorio
Protección	Resiliencia			Calles e instalaciones
Afecto	Sensualidad			
Entendimiento		Escuelas de música y artes	<i>kinesthesia</i>	
Participación		Eventos abiertos (<i>revólú</i> , remate)	Danza espontánea Juegos	
Ocio			Fiestas	Paisaje
Creación	Propiocepción Arte	Pedagogía	Fiestas	Talleres
Identidad	Memoria, diversidad cultural, fiestas	Fiestas	Fiestas	Preparación de fiestas
Libertad	Paz, justicia social, diversidad cultural		Fiestas	

Fuente: MaxNeef, 1997.

En un segundo plano del saber racional de las fiestas está el saber técnico. Es decir, de lo necesario en recursos y en procesos para la realización y sostenimiento del evento festivo y sus partes a lo largo de los años. Todos los conocimientos que acabamos de mencionar están relacionados con la gestión cultural y con la comunicación. Pero el último –lo técnico–, se refiere de manera más específica a la producción cultural.

Una mirada transversal más allá de la participación en las tres fiestas descritas sugiere que ciertos pasos se repiten en su surgimiento y desarrollo. Las tres nacen de una iniciativa consciente por parte de un agente cultural. Puede diferenciarse el agente individual, quien materialmente protagoniza o lidera las

acciones coordinadas de un grupo, o institución social, que se erige, por intermedio de dicha persona y grupo también como agente cultural, aunque en un nivel diferente.

En el caso de las fiestas patronales de San Francisco de Asís, en el siglo XVII, este agente institucional era la Iglesia, y el grupo que agenciaba la fiesta en sus primeros años era la comunidad franciscana radicada en Quibdó, liderada por fray Matías Abad. En el caso del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez la iniciativa es ciudadana al comienzo, liderada por Germán Patiño Ossa, quien consigue que la Alcaldía de la ciudad acepte asumirlo, reconociendo el carácter de representatividad de la mayoría de la población de la ciudad, sujeta históricamente la discriminación racial y marginación:

Que al escuchar el sonido del tambor, el cununo, la marimba y el guasá-guasá nuestros antepasados nos comuniquen el amor y la paz. Hace aproximadamente dos meses y medio el Municipio de López de Micay, tan olvidado por el Departamento y la Nación está incomunicado con el resto del País por un daño que hubo en los equipos de Telecom; y este es el momento que no hay ninguna esperanza para solucionar dicho problema. Nosotros, para venir a Cali y a Popayán, tenemos que salir en lancha a motor fuera de borda al puerto de Buenaventura, porque es el único medio de transporte que gozan los habitantes de Micay. Debido a esto le pedimos con todo respeto tenernos en cuenta para participar del Octavo Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez... El Municipio de López de Micay, las Colonias Micaiseñas radicadas en Buenaventura, Cali y Popayán, nos responsabilizamos del alojamiento, hospedaje y alimentación los días de permanencia en el Festival. Agradecemos de todo corazón que comprenda nuestra realidad. Que el Dios de nuestros ancestros nos proteja de todo mal y nos acompañe en la realización de este Festival (Cuero Montaña, 2004, en Sevilla y Cabezas, 2017).

En el caso del Festival de los Palenques es un grupo de estudiantes quienes crean la fiesta con la intención de recoger el dinero necesario para comprar equipos de laboratorio para el colegio del pueblo, al cual se le habían negado los cursos de 5º y 6º bachillerato por no tener los laboratorios; esto ocurrió en 1967.

Aunque la información precisa sobre la manera en que dicha fiesta fue asumida por la alcaldía del pueblo no está accesible. Es de presumir que debe haber ocurrido rápidamente, pues la consecuencia inmediata de la movilización de los estudiantes, quienes habían hecho paro con motivo de la negativa, fue la destitución del rector por parte de la Secretaría de Educación del Departamento y la atención a las demandas de los estudiantes. Por otra parte, Toro Sánchez menciona en su página web que en el pueblo se celebraban fiestas similares con otros nombres desde 1930. Aquella que vino a tener más continuidad a lo largo del tiempo fue esta, la de los Palenques.

En la actualidad, en la organización de estos tres eventos participa el sector público, lo cual implica un reconocimiento de la importancia de dichos eventos en sus respectivos territorios. Sin embargo, los responsables directos varían:

- 1) En el caso de San Pacho son las Juntas barriales las que se encargan de la preparación a lo largo de todo el año de los detalles necesarios para la fiesta, estas son coordinadas por la Fundación Fiestas Franciscanas de Quibdó, una institución creada en 1927 por el padre Medrano, quien dio a las fiestas la forma que actualmente tienen. Rafael Cuesta, funcionario de la alcaldía, nos comentaba en la Secretaría de Cultura del Departamento (San Pacho, 2010) que esto es lo que asegura que las fiestas se realicen. En un departamento con altos niveles de corrupción, ceder la fiesta a la institucionalidad pública sería un error. Tampoco se cede del todo al mercado, si bien hay testimonios que expresan quejas sobre el carácter superficial o la pérdida de los valores originales de la fiesta.
- 2) Tanto el Festival de los Palenques como el Petronio Álvarez son organizadas por las administraciones municipales. Sin embargo, el tamaño y contextos particulares –relativos a una diversidad manifiesta– de ambos municipios han generado procesos diferentes. El festival de aparición más reciente es también el de más rápido crecimiento, debido a que satisface una necesidad de un sector mayoritario de la población caleña, sujeto de discriminación y racismo a lo largo de su historia, de lo cual eran frecuentes los testimonios a finales del siglo XX. En cambio la alusión a identidad étnica en el festival de los Palenques es menos sentida. La historia oficial de la región documenta un período de más de 200 años deshabitada, con lo cual se justifica el poblamiento y colonización tardías desde finales del siglo XIX. Debido al rápido crecimiento del Festival Petronio Álvarez, varias voces notables de la ciudad vienen proponiendo hace pocos años la creación de una corporación que asuma su organización, proyectándolo como una fiesta no solo de la ciudad, sino de la afrodescendencia.

Constataciones finales

La importancia de las fiestas se ha señalado tanto por su funcionalidad para cierto orden social y bienestar de la población, como también por su posibilidad de generar recursos para las comunidades locales, las cuales se vinculan de diferentes formas en su organización. A menudo pasa que fiestas tradicionales, cuyo sentido está firmemente enraizado en culturas locales, se patrimonializan y entran en una lógica del valor diferente de aquellas que las hacían legítima y funcional para la sociedad en el contexto local.

La patrimonialización tiene entonces dos momentos: uno de declaratoria de la importancia que trasciende a la comunidad local y la hace de interés más general, y un segundo momento cuando el mercado centra su atención en la fiesta como un producto comercializable y lo promueve generando necesidades que previamente no existían.

Desde esta perspectiva señalaremos algunas constataciones generales a las cuales llegamos desde nuestra observación participante. Diferenciamos, en todo caso, las constataciones que se refieren al aspecto funcional de la fiesta en su contexto cultural de aquellas que señalan orientaciones emergentes hacia la lógica del mercado. Estas últimas constataciones son conflictivas, y no estamos en condiciones de establecer aún quién tiene la razón entre los múltiples actores cuyos intereses se tocan y se chocan:

- Las fiestas propician los intercambios generacionales, así como también necesitan de ellos. Vimos evidencias de relaciones fluidas entre las generaciones en los desfiles de comparsas especialmente, así como también en el concurso musical del Petronio.
- Las fiestas son herramientas para la construcción de paz, si bien los espacios específicos de la *communitas* tienen también una dimensión de peligro relacionada con la suspensión del estatus para aquellos que lo tuvieran, así como también la suspensión de las reglas que implica desorden y riesgos potenciales.
- Las fiestas populares visibilizan sectores de la población en condiciones de estigmatización o marginación y promueven sus valores, posicionándolos y abriendo posibilidades nuevas de desarrollo, tanto en el sentido económico como en un sentido alternativo, cultural.
- Los eventos cuyo sentido tiene su correspondencia clara y explícita en las vivencias cotidianas de la población tienen mayores posibilidades de perdurar en el tiempo.
- Consecuentemente con lo anterior, las fiestas tradicionales y populares estimulan procesos a muchos niveles y generan comunidades de aprendizaje, siendo ambientes ideales para el desarrollo de las potencialidades humanas, tanto los días de fiesta como en la segunda vida del carnaval y el resto del año.
- Allí donde el abandono y el racismo han generado violencias fácticas, estructurales y simbólicas que vinculan ciudadanía, órganos gubernamentales y grupos al margen de la ley, las fiestas han permitido cuestionar el "orden desordenado de las cosas" y resistir, sosteniendo formas de sociabilidad que resguardan valores ancestrales, abrigan la esperanza y construyen paz desde los territorios.

Por último, las constataciones conflictivas son:

- Las lógicas comerciales parecen atentar contra el aspecto más constructivo de las fiestas; sin embargo, la inversión es necesaria para asegurar su continuidad. La opción de conformar organizaciones que sostengan cierta independencia frente a los políticos y frente al mercado, como vienen intentando hacer en San Pacho, podría ser la alternativa más viable.
- Las declaratorias de patrimonio inmaterial deben ir acompañadas de políticas que, con toda claridad, restrinjan el acceso, no solo en número de personas, sino también en tipo de actores a los bienes que se consideran valiosos. Por ejemplo, en los kioscos del Petronio ha sido acertada la decisión que se ha tomado en algunos años de solo permitir la circulación de bebidas alcohólicas de origen artesanal.

Referencias

- Alzate Michaels, N. (2012). Las fiestas populares de San Pacho en Quibdó (Chocó). *Revista de Trabajo Social*, núm. 12. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Arroyave, M. y Sánchez, O. (entrevistados, 5 de agosto de 2015). Entrevista en Institución Educativa San Agustín de Samaná, Caldas (audio).
- Bourdieu, P. (1988). Algunas propiedades relativas a los campos. *Sociología y Cultura*. Barcelona, España: Paidós.
- Cuero Montaña, I. (2017). Carta a los organizadores del Festival Petronio Álvarez. *Guía (incompleta) al Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez 1997-2016*. Archivos del Festival, citado en Sevilla y Cabezas, pág. 65. Cali, Colombia: Universidad Javeriana.
- Lozano Escobar, J. O. (2010). Diario de viaje de Animación Sociocultural a las fiestas de San Pacho (manuscrito).
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- MaxNeef, M. et al. (1997). *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*. Medellín, Colombia: CEPUR, Fundación Dag Hammarskjöld, Proyecto 20 Editores.

- Pizano, O. *et al.* (2004) *La fiesta: la otra cara del patrimonio*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Rojas, M. (2010). *La calle del pecado*. Entrada de blog marcelarojas83. Cali, Colombia. Recuperado de <http://marcelarojas83.blogspot.com.co/2010/08/la-calle-del-pecado.html>. Actualizado: 17/08/2010. Consultado el 24/03/2018.
- Sevilla, M. y Cabezas, F. D. (2017). *Guía (incompleta) al Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez 1997-2016*. Cali, Colombia: Universidad Javeriana.
- Toro Sánchez, C. G. (2006). *Historia del Festival de los Palenques*. Samaná, Caldas, Colombia. Recuperado de <http://www.samanacaldas.net.co/palenques.php> Consultado el 28/03/2018.
- Turner, V, (1988). *El proceso ritual*. Madrid, España. Taurus.